

Belisario Figueras

El Montañero

ORGANO DEL HOGAR DEL SOLDADO DE LA AGRUPACION MIXTA DE MONTAÑA N.º 11

Año III

FIGUERAS, JULIO 1951

Núm. 26

Ofrenda a la Bandera en el momento de jurar fidelidad a la Patria

Ya juraron Bandera
los nuevos soldados
y al cielo se elevan
cánticos sagrados.

Ya suenan clarines
con marcha de infantes
y allá en los confines
ondean estandartes

¿Véis estos soldados
marciales y erguidos
que en campos rayados
caminan unidos?

¿Notáis sus semblantes
morenos del sol
que en ascuas radiantes
feliz los besó?

Son una promesa
que nace al compás
de labios que rezan
en humilde hogar.

Son como esas flores
tiernas que al vivir
nos dan sus fulgores
antes de morir.

Son como una estrella
que corre lozana
sin que en su carrera
se sienta cansada.

Son como la nieve
de bravas montañas
que nadie las hiere
cuando son pisadas.

¡Soldados! Miradlos;
¿qué véis en sus ojos?,
¿el velo nublado
por turbios enojos?

No; sus ojos nos miran,
sus ojos fulgulan,
sus ojos suspiran

y no tienen bruma.

Estos que al jurar Bandera
amor juraron a su Patria
¿no véis sus pechos que queman
qué se agitan, qué se inflaman?

¡Soldados!, son de Montaña,
sus rostros están curtidos
por el sol de la mañana.

Ya la Infantería
avanza risueña
entre aglomeración
de gente que sueña.

Avanza un soldado,
parece que llora,
busca algo sagrado;
lo que él añora.

Otro le sigue, agitado,
¿qué hacen?, mirad;
¿véis allí elevado
sumiso un altar?

Es que en este día
han llamado a Dios,
el que es luz y guía
y foco de amor.

Redobla el tambor,
marchan los infantes,
se siente una voz,
cónica, radiante.

Tan solo el silencio
se ve interrumpido
por el que gimiendo
retiene un suspiro.

¿Juráis por España
derramar la sangre,
quererla con saña,
guardar su estandarte
sin que mano extraña
pueda avasallarla?

Los pechos se agitan
y los hombres lloran,
las sienas palpitan,
los labios imploran.

Y un grito que sale
ferviente del alma
la pradera invade
de poesía que canta.

Han jurado amarla,
le ofrecen su vida,
la Patria inflamada
se siente rendida.

Surcan a los aires
canciones guerreras,
ondean estandartes
en loca carrera.

Estos son los hombres
que hoy se sienten niños,
sus ojos son lumbres
que encienden cariño,

Sus besos ¿qué son?
¿ascuas encendidas
en besos de amor?
promesa esculpida
en fragante flor.

Estos son los hombres
que hoy juran Bandera,
son como leones
sedientos de guerra.

Dejadlos que lloren,
dejad que en su hazaña
imploren el nombre
querido de España.

España querida
¡oh madre de amores!,
para tí es mi vida,
para mí tus flores...

Para tí, soldado

El tiempo y las lecturas

Por JOSÉ RIBA GABARRO



AS dos cosas tienen indudable interés para el soldado; en cuanto al tiempo por la importancia del lapso dedicado al servicio militar, y en cuanto a las lecturas por lo mucho que pueden contribuir a la formación del espíritu patriótico y virtudes castrenses.

Una de las cosas más difíciles para los filósofos de todos los tiempos ha sido definir lo que es el tiempo.

Las definiciones populares del tiempo son varias, y muchas de ellas llenas de sentido común, como la célebre divisa inglesa de que el tiempo es oro, y siendo así podemos definir nosotros que el tiempo es la moneda con que tenemos de resolver el negocio de nuestra vida.

La moneda del tiempo está en nuestras manos, y quizá nunca se nos ha ocurrido meditar su tremendo valor, y por ende la responsabilidad enorme que pesa sobre nosotros por el buen o mal uso que hacemos de él.

Todo hombre de negocios de cerebro despierto cuida de la inversión de su capital, para sacar el mayor partido e interés posible del mismo, siempre atento y ojo avizor a las coyunturas de la vida comercial para obtener los mayores beneficios.

Vale la pena de mirar que uso hacemos del tiempo y si estamos a la altura del real concepto de su valor, pues solo con la conciencia de esta verdad sabremos aprovecharlo debidamente, sacando los beneficios de toda obra que se desenvuelve ordenadamente, evitando la desgracia de ser pobres cuando en las manos se tiene el tesoro del tiempo, la moneda valiosísima sin la cual nada se podría alcanzar.

Los inventos modernos parecen darnos la razón del valor del tiempo, pues en casi todos los medios el progreso, aparte de la perfección técnica, consiste en aminorar el tiempo invertido en

viajes, y en la fabricación y elaboración de un sin fin de productos, o sea que es para no tener que invertir tanto tiempo como hasta ahora en una variedad extensísima de ocupaciones, y disponer de más horas para dedicarlas a la vida particular y privada, como son la formación profesional, cultural, moral, dedicando tiempo al estudio, al descanso y a las diversiones.

Es una de las cosas que el mayor número de mortales dedica una porción de tiempo considerable es en satisfacer el gusto favorito más general que existe, y fácilmente se adivina que nos referimos a la lectura.

Hoy todo el mundo lee; y en efecto, sea donde sea, incluso en los lugares y ocupaciones más inverosímiles descubrimos seres enfrascados en la lectura.

Palpitar con una buena lectura constituye uno de los placeres más codiciados, ya que por la lectura se adquieren la mayor parte de los conocimientos humanos, pues los libros son el vehículo universal de la cultura, y que son asequibles en todas partes y que llegan a todas las manos.

El tema de los libros y las lecturas ofrece un vasto campo para sabrosos e interesantes comentarios, a la cual más concluyente, y para empezar diremos que por la lectura se pone de manifiesto el corazón de cualquier persona, y que sus lecturas revelan muchos de los secretos de su existencia; así que parodiando a otro conocidísimo refrán se puede preguntar: dime lo que lees y te diré quien eres.

Hay muchas clases de lecturas: científicas, históricas, religiosas, recreativas etc., pero en general se pueden dividir en buenas y malas, en provechosas y dañinas.

Siendo una necesidad del espíritu el nutrirse de lecturas es algo asombroso la cantidad de palabras que desfilan por la retina de cada individualidad en el curso de sus años, y a juzgar por lo que la vista aprecia, ocurre una anomalía a to-

(pasa a la pág. 11)

Un cuento cada mes

¿Me conoces?

Por A. S.



GRASE un caballero, y no de la Edad Media, sino de la modernísima, de los actuales tiempos, pues para encontrar atropellos, vilezas y truhanerías, no es preciso remontarse a las épocas de la tizona y del bronce, que de sobra se registran en ésta de la energía atómica y del vestido de «plexiglás».

No tenía el diablo por dónde desecharle, desde crapuloso y estafador, hasta cobarde y descreído. Lucía cuantos estigmas y baldones puede grabar el genio del mal en la frente de un pecador irredento, lo cual no era obstáculo para que ostentase un título de conde de no sé cuánto, y tuviera un acta de diputado de no recuerdo qué distrito.

Su esposa era, en cambio, un dechado de virtudes, una verdadera santa, que en los tiempos de la tizona hubiese sido canonizada, y a la que Dios proporcionó, de seguro, aquel marido como constante martirio para alcanzar el Cielo.

Triunfaron las virtudes sobre el vicio, y Dios prometió a la esposa salvarle a su esposo, para que juntos gazasen en el Cielo, o mejor dicho, en la tierra (porque yo no los conocí en el Cielo), de una felicidad que ellos no soñaron alcanzar.

Había un Baile en la Asociación de la Prensa.

¿Cómo no acudir nuestro hombre al Baile de la Asociación de la Prensa? Allí estaba gallardo, elegante, luciendo en los botones de la pechera la corona condal, y en el descaro de su rostro, todo el cinismo de su alma.

A la entrada se acercó a él una mascarita que, con voz argentina, le preguntó:

—¿Me conoces?

Era hermosísima, aunque sus ojos se tapaban con el antifaz, el caballero se los imaginó negros. ¡Oh!, ¡y a él le encantaban los ojos negros! Fué a cogerla del brazo y quedóse boquiabierto al ver que había desaparecido. La gentil ninfa se ocultó en otra sala. Fué tras de ella, no

la encontró. Distráido estaba en una conversación, cuando a sus oídos, la misma voz cristalina se dejó oír:

—¿Me conoces?

¡Oh Dios! ¡Qué hermosa era! De nuevo la persigue y otra vez de nuevo se ve burlado. A la tercera vez, al oír la voz, sale en pos de la muchacha que se oculta en una cortina fina con encajes de sedería. Pero al llegar tampoco estaba, y la voz se oye ahora en la calle. El hombre esboza una cínica sonrisa. En la calle, a oscuras, le hablaría a solas, y de seguro no podría escapar a sus artes de Don Juan. Y al trasponer el umbral de la puerta, la ve lejos, haciéndole burlas con un mohín encantador. Corre alocadamente y la ve penetrar en una iglesia; llega a ella y queda cohibido. No había nada, ni nadie. Iba a volver sus pasos para salir, cuando en el altar se deja oír un suspiro, mira, y ¡oh visión! Una luz divina irradia en todo el templo, y en el altar con más intensidad. Allí cree divisar a la dama que le sonríe con sonrisa de ángel. El caballero, temb'oroso, cae de rodillas. ¿Era sueño? No, una poderosa voz oyóse en el templo que, repercutiendo en la bóveda cavernosamente, llega cristalizada hasta su corazón:

—¿Me conoces?....

¿Me conoces? Hé ahí la voz de Dios. ¿Me conoces? Hé ahí la voz del espíritu. ¿Me conoces? Hé ahí la voz de la conciencia, del pensamiento. El caballero no sabe qué responder. En el templo ha desaparecido la visión, sólo queda un velo ante sus ojos y el recuerdo de una bella mascarita, que muere al nacer el primer rayo del sol que se filtra por la colorida ventana de la iglesia.

—Te conozco, sí, ahora sé quien eres.

Volvió a su casa y toda la vida pasada habíase borrado de su mente. Comenzó otra nueva. Su esposa fué muy feliz a su lado. Su cínica sonrisa borróse de sus labios; ahora reía con los labios del alma, que a Dios la había consagrado. Fué temeroso de los Mandamientos de la Ley de Dios hasta su muerte, que le sorprendió haciendo el bien.

FIN.

Glosario Castrense

Una cuestión del día

Por J. RIBA G.



Es un hecho que todos los soldados al llegar al cuartel para cumplir sus deberes militares, no poseen la misma cultura, ni la misma educación, ni la misma formación moral ni religiosa, y siendo un momento crucial de estos años de juventud, el cambio de vida y de ambiente, lejos del hogar, puede ofrecer sus peligros que todo soldado ha de saber evitar, y no debe contentarse con esto, sino que puede hacer mucho más todavía, reaccionando en el sentido de imponerse un mejoramiento de vida, para que al final del servicio, al llegar la hora de volver a «casas», no sienta la tentación de aflojar el ritmo del caminar marcial, de cuerpo y de alma, tal como se vivió en la permanencia en filas, y para lograr el éxito apuntado existe un medio asequible a todos, práctico, seguro, y eficaz para conseguirlo, lo cual consiste en practicar Ejercicios Espirituales en completo retiro.

Como es lógico que quién quiere el fin ha de poner los medios para llegar a él, imaginemos a un joven que obtenga poco a poco, lentamente, unas después de otras, todas las cualidades, todas las virtudes, todas las gracias temporales y espirituales que ha deseado; pero este joven no ha obtenido lo que más deseaba: el conseguirlo con rapidez.

Precisamente por el carácter de la rapidez extraordinaria, la Iglesia celebra la fiesta de la conversión de San Pablo, ya que es un episodio que presenta caracteres especiales, por ser una conversión total, definitiva, magnífica, instantánea, y por tanto merecedora de una consagración anual y solemne.

Desde su juventud en el corazón de Saulo se encerraba el orgullo farisaico que se opone tan directamente para recibir toda gracia; el orgullo, el odio y la blasfemia dominaban en su ser con un furor sanguinario que no se satisface nunca; era la rabia inexorable del soberbio instruido y feroz, que con la excitación de las pasiones aviva un fanatismo que no conoce perdón.

Ardiente e impetuoso, Saulo va en busca de más amplios escenarios para hacerlos teatro de su ferocidad, cuando un rayo caído del cielo le ciega en medio del camino,

derrribándole de su caballo, mientras una voz le increpa en tono severo:

— ¡Saulo! ¡Saulo! ¿porqué me persigues?

— ¿Quién sois, Señor?— pregunta Pablo ante la radiante aparición de Cristo.

— Yo soy Jesús de Nazareth, a quién tú persigues

— ¡Señor! ¿Qué queréis que haga?

San Pablo, cegado, sorprendido, humillado, no pierde ni un instante ni para reflexionar; en su interior transformado surge el deseo de obrar. ¡Era un hombre de acción! El ojo de Dios descubrió en Saulo las posibilidades que dormían en él, y que una vez despertadas le convertirían en Pablo, cuando nuestros ojos humanos solo hubiesen acertado a ver la realidad repugnante de los hechos.

Hay muchos jóvenes que acaso causan antipatía por sus defectos, pero tengamos en cuenta el ejemplo de Saulo. La conversión de Pablo fué radical; se entregó por completo, y el hombre perseguidor desafió luego a todos los perseguidores, declarando que no se separaría de Jesucristo, a pesar de saber de antemano que ello le acarrearía sufrir el furor de mil tormentos; pero el secreto de fuerza residía en la convicción de que solo los valientes triunfan.

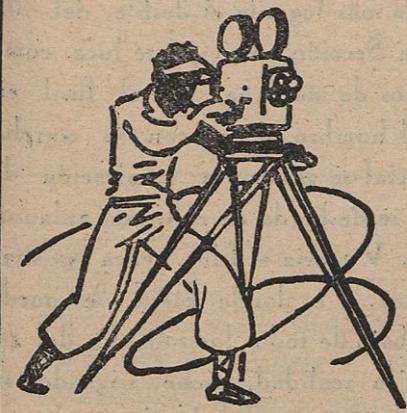
Esta rapidez del rayo que instantáneamente cambia a un hombre en otro, son muchos los jóvenes que gustarían verla realizada en sí mismos y en sus cosas, más la cuestión está en saber atraer un rayo que convierta en rico al pobre, en sabio al ignorante, en fervoroso al tímido, en santo al hombre pecador, lo cual se hace posible practicando Ejercicios Espirituales.

Desde hace cuatro siglos en que San Ignacio de Loyola escribió su libro de oro, ha gozado de enorme aceptación en el mundo entero y ha producido ópimos frutos en todas partes, y son legión los jóvenes que con su experiencia corroboran mejor que nada su eficacia, pues en ellos se solucionan los problemas que la vida plantea a todo joven, dentro y fuera del cuartel.

El joven de nuestro días, entusiasmado por la velocidad de los inventos modernos, sólo la sigue en su aspecto material, y por la pendiente de las pasiones, que conducen a la perdición y a la ruina física y moral, hasta que un rayo caído en unos días de Ejercicios le derriba

(pasa a la pág. 6)

Anticipo cinematográfico



Cuando el humor

es serio

Nos aventuramos a ofrecer un avance de programa, ya que para un futuro (?) se anuncia el estreno de la película **CUANDO EL HUMOR ES SERIO**, y aunque sea sucintamente, para satisfacer la curiosidad de la afición vamos a dar una breve ficha técnica de la misma y un ligero esbozo de su vigorosa traza argumental.

Es una superproducción exclusiva del R.E.E.M.-P.L.A.Z.O.

Intérpretes:	<i>Thot veteranus</i>
Guión cinematográfico:	<i>Jr montañero</i>
Cámara:	<i>Jach portabulos</i>
Operadores:	<i>Los enlaces</i>
Montaje:	<i>Cabo paletas</i>
Armamento:	<i>Mosquetonis y Cía.</i>
Vestuario:	<i>Mistress kaki.</i>
Estudios:	<i>Ampurdán city</i>
Sistema de sonido:	<i>Electric restricciones</i>
Efectos especiales:	<i>Tramontana S. A.</i>
Música:	<i>Corneta pocavoz</i>
Tecnicolor:	<i>Aire y sol</i>
Decorados:	<i>Naturales</i>
Dirección:	<i>El bién de todos</i>

“Se dan las más expresivas gracias a todos los veteranos del reemplazo de 1.949 por la espontánea e incondicional colaboración prestada para el rodaje de éste film que ha sido declarado de interés general”

El nervio de la acción arranca con un primer plano en que aparecen unos railes de tren que ocupan toda la pantalla y que se esfuman en la lejanía, por donde surge la masa de acero de una locomotora arrastrando las consiguientes unidades que integran un convoy de reclutas, que alegres y animados van cantando las canciones de moda a la sazón, mientras van quedando atrás ciudades, pueblos y aldeas, hasta llegar al punto de destino, donde al detenerse el tren, también parecen haberse detenido las canciones y el humor, pasando a dedicar

unos pensamientos al hogar, a los padres, a la novia..., dominados por la curiosidad y expectación propia de los primeros instantes de la llegada al cuartel.

Luego, subitamente, desfilan por la pantalla una serie de paisajes de los Pirineos orientales, donde el technicolor adquiere un cromatismo maravilloso, especialmente los picachos nevados que al herirlos los rayos del sol naciente reverberan majestuosamente, y la gentil curva de la bahía de Rosas, donde las olas parecen traer el mensaje de un eterno anhelo: de llegar a la playa, brindando al hombre la lección de que hay que ser constante en el esfuerzo para llegar a la playa del destino.

Toda la belleza de éstos paisajes de ensueño es el escenario natural en medio del cuál los reclutas van a adquirir su formación castrense, y que ahora la cámara, indiscreta tal vez, sorprende en medio de una actividad febril, que no atinando como ponerse y guardar las prendas que reciben, se complican de una manera inverosímil, sucediéndose, a partir de éste instante, escenas graciosísimas, todo ello dentro de un marco de original reflejo, que hace las delicias del espectador.

El caso del recluta nervioso que con la cabeza repelada como un melón, y sin detenerse a considerar la conveniencia higiénica de esta medida, rompe rebotándolo contra el suelo un frasco en el que en su etiqueta se lee: “Evite la caída del pelo” provoca la hilaridad del público.

La cámara recoge con todo género de detalles las escenas más interesantes, que acredita una pericia singular, preferentemente en el desarrollo del ciclo de instrucción en que se pueden apreciar las formaciones en un alarde de orden, marcialidad y disciplina, no faltando las típicas marchas de entrenamiento, los ejercicios de tiro, los supuestos tácticos, ni el canto viril de los himnos del Arma, ni de otras canciones patrióticas, viendo como la canción hace vibrar al unísono y que electriza el en-

tusiasmo colectivo de una formación

Con la emocionante ceremonia del juramento de fidelidad a la bandera reafirman su fé y su voluntad inquebrantable de servir a la Patria, y con ello empieza ya la etapa positiva de "su servicio"

De forma amena cada metro de celuloide mantiene, sinó acrecienta el interés, narrando los servicios de armas y otros, propios del soldado, refiriendo su vida dedicada a la salvaguardia de la Nación, y laborando unidos por los estrechos vínculos del patriotismo, del deber, y del compañerismo y la hermandad de armas.

Hay ocasión de presenciar varias competiciones, entre otras el impresionante y atrevido curso de escalada, seguido del no menos atrayente curso de esquí en La Molina, exhibiendo filigranas de arte del deporte blanco, sin omitir el campeonato regional de marcha a pié en que la patrulla de la Agrupación se clasifica en el primer puesto.

Intercala el film escenas de refinado gusto y humorismo, como las incidencias de la vida cuartelera; el recibo y redacción de cartas a la novia hablando de temas sentimentales, jurando amor eterno, y fiel sobre todo (i), y a los padres protestando morir de añoranza, y... acusando el retraso de los giros, y un sin fin de cosas por el estilo.

El día de la Patrona es una fecha que nadie del que la ha vivido la olvida: desfiles, inauguraciones, comidas extraordinarias, vino, cigarrillos, iluminaciones fantásticas, y siendo así no es para extrañar el que en este día al-

gunos se acuesten "alumbrados"

Alcanza la secuencia más lograda el desfile del día de la Victoria en que la Sección participante luce completos y flamantes equipos de montaña, con el fusil en bandolera y los esquís al hombro, y que con su marcha simétrica, rítmica y marcial se ganan la admiración de propios y extraños, que se desborda en calurosos aplausos

Con el desfile de la Victoria el film evoca y simboliza toda la vida militar, y es donde mejor se puede apreciar el excelente trabajo de todos los soldados del 49 que en esta cinta, y en la realidad, tiene asignado su "rol", reflejándose la propia personalidad, saboreando con alegría inmensa la satisfacción del deber cumplido, con la confianza puesta en los avatares del porvenir, después de haber transcurrido un lapso de tiempo dedicado al servicio de las armas, pues ésta es la impresión que dejan traslucir los rostros jubilosos que asoman por las ventanillas de un tren que marcha veloz por la llanura, y en dirección opuesta a la del inicio de la cinta, y que se pierde a la vista del espectador con un último plano de dilatados horizontes quieren ser los de toda la Patria que para aprender a amarlos, defenderlos y conservarlos, existe la obligada conveniencia del servicio militar, y que ésta cinta intenta ser una síntesis más o menos lograda.

De todos modos, "Cuándo el humor es serio" está realizada con el mayor realismo y se demuestra que no se ha escatimado esfuerzo alguno para llevarla a cabo felizmente.



Una cuestión del día

(viene de la pág. 4)

de su fatal caballo del orgullo, y le ciega para los caminos del mal; pero la gracia restablece su vista, y ante sus ojos aparece con belleza deslumbrante y seductora de ánimos generosos y juveniles un interrogante que urge contestación práctica: ¿Qué debo hacer por Cristo, cuando Cristo ha hecho tanto por mí?

El rayo que Dios envía en días de Ejercicios descubre en nosotros las posibilidades de ser hombres felices, y si al presente somos jóvenes amargados porque nuestro orgullo y nuestra insensatez no permitían que se desper-

aran dichas posibilidades, y hemos de convencernos de que sólo con el martillo de la virtud se abrirán las puertas de nuestra anhelada felicidad.

Otra faceta que cabe destacar de los Ejercicios Espirituales es que tienen la particularidad de inyectar en el soldado que los practica el verdadero espíritu militar, que consiste en ser buen soldado a su hora, y proceder como buen soldado en todas, y que como escribe Jorge Vigón, es "amor a la profesión, entusiasmo, energía, amor a la gloria, valor desprendimiento, abnegación...; triunfando siempre del desaliento nacido de la fatiga moral"

Alma y deporte

Deber primordial

Por JOSE RIBA

DEBEMOS mirar en el deporte la manera de afinar los sentidos para adquirir mayor intensidad de penetración en las facultades intelectuales; ejercitar los músculos y acostumbrarse al esfuerzo para templar el carácter y formar una voluntad fuerte y elástica como el acero, y frenarnos las pasiones desordenadas para obtener una mayor perfección en nuestra vida.

«Por esta razón —dice Courbetin— los deportes son grandes y filosóficos, y nos recuerdan las doctrinas estoicas, que aunque con errores y exageraciones, contienen ideas nobilísimas. El «Manual» de Epicteto es un verdadero manual de deportes; los «Pensamientos» de Marco Aurelio son pensamientos



de un «sportman», de un luchador. La lucha moral es independiente de la lucha física, no lo niego. Algunas almas escogidas no necesitan de la segunda para vencer a la primera, pero son excepciones»

Más, para conseguir los frutos del deporte rectamente ejercitado, el buen deportista, sea boxeador, futbolista, ciclista o atleta necesita de una formación adecuada, debiendo estar en preparación continua para adquirir la robustez y la agilidad necesarias, imponiéndose además un régimen riguroso, que le prohíbe satisfacer muchos de sus gustos, pero todo lo sacrifica con el fin de hallarse en «forma» y con las fuerzas requeridas para la actuación y todo en aras de conseguir un triunfo: ganar

un partido de fútbol, un «matx» de boxeo, una vuelta ciclista, o una prueba atlética, lo cual no se consigue sin la suma de esfuerzos desplegados en la actuación y fruto de la más depurada constancia en la preparación, y es por ello que un celebrado autor contemporáneo califica al deporte como «la ascética del hombre moderno».

Ser vencedor y ver ondear los colores favoritos envueltos con la aureola del triunfo es la aspiración más sincera y justa que anida en el corazón del deportista, pero si se descuida el deber primordial de una ineludible formación, la victoria se mostrará siempre esquiva.

Todos los fracasos son consecuencia lógica de la falta de formación y de entrenamiento, puesto que la improvisación resulta casi siempre desafortunada, por lo menos a lo que se refiere a los valores en pugna.

Todo lo cual se hace más evidente si hacemos la comparación de que también el mundo a su manera es un campo de competiciones y todo mortal un inscrito en la liza, y para descollar en nuestra labor profesional también necesitamos formarnos idóneamente si deseamos lograr campeonal puntuación en los torneos desarrollados a lo largo del campeonato de nuestra vida.

Correr por el mundo con el brioso y elegante corcel del triunfo, sólo nos será posible



si en todos nuestros actos se acusa la conciencia del deber, y se pone de manifiesto un concienzudo entrenamiento, todo lo cual se consigue fácilmente si aprendemos a tener bien sujetas en nuestras manos las riendas de una sólida formación.

Amenidades

Miscelanea Matrimonial



Matrimonio moro

Leemos en unos apuntes de viaje, entre risueños, jocosos y profundos, de Pemán: «El matrimonio moro —puestos en este terreno— es un contrato de bastante poca importancia. Si la mujer no agrada se la pone en la puerta de la calle con un gesto correcto, y se le da, como indemnización, una gallina. Según me cuentan —añadió mi amigo moro después de una pausa— en esto empiezan ya a imitarnos algunos de los países más civilizados. Eso que llaman el divorcio, no es más que una copia de esta vieja costumbre nuestra.. suprimiendo lo de la gallina. De seguirse hasta en este detalle nuestra costumbre —añadió luego riendo—, parece ser que algunas damas de esos países tendrían ya un respetable corral».

Diferencias...

Si nos casamos por amor, tenemos mujer. Si nos casamos por comodidad, esposa. Si por conveniencia o interés, señora.

La mujer ama al marido. La esposa lo respeta. La señora lo tolera.

Enfermo, la mujer lo asiste, la esposa lo visita, la señora se informa de su salud.

A pie, sale a pasear con la mujer, en carruaje con la esposa, y si va a los teatros caros, y a los lugares veraniegos de moda con la señora.

Para uno mismo hay la mujer, para los amigos la esposa, para la sociedad la señora.

La mujer comparte nuestras penas, la esposa nuestros capitales, la señora nuestra vanidad, y cuando al fin llegamos al término de la vida, la mujer llora, la esposa nos echa de menos y la señora viste de «gran luto».

¡Feliz el hombre que en una sola persona encuentra asociadas las condiciones de mujer, esposa y señora!

¡Un comentario!

El elocuente predicador acababa de hablar a las damas de la Congregación sobre «La santidad, la gloria y la belleza de la maternidad». Al salir de la iglesia doña Pepa, madre de ocho, dice a doña Juana, madre de trece:

—Maravilloso sermón ¿no es cierto?

—Maravilloso doña Pepa, verdaderamente conmovedor; y ojalá que yo supiera tan poca cosa sobre este asunto como el señor cura.

Un galimatías

Presta lector, un poco de atención, que lo que sigue es un auténtico galimatías.

En Liverpool, Charles Rose se casó con Rose Charles. La novia perdió su apellido Charles; pues se casó con Charles Rose, y así no sólo fué Rose Rose sino la señora de Charles Rose, en vez de la señorita Rose Charlés.

Declaración de un maestro de Gramática

Señorita: Perdonadme la proposición que me tomo la libertad de haceros.

Es positivo que me consideraría feliz hasta el superlativo si os dignáseis complacerme, aunque por carácter no sea la primera, ni la segunda, ni la tercera persona que os ha buscado, pero estad segura de que nadie os ama tanto como yo y que os guarde fidelidad mientras me quede una partícula de razón y hasta el artículo de la muerte; estad segura de que jamás emplearé con vos el modo imperativo, y que ordenándolo vos estoy dispuesto con todos los modos y todos los géneros; nada tendré que decir en ningún caso; en mi cariño no habrá paréntesis ni puntos suspensivos; mi única regla será la de vuestros deseos; vuestra dicha será entonces perfecta y la mía pluscuamperfecta.

El presente y el pasado me recomiendan como futuro. Soy un hombre activo y ningún pasivo me atormenta. Si vuestra resolución corresponde a mis deseos vuestro nombre será en todos tiempos mi único vocativo y ablativo.



Variedades selectas

Ramillete de pensamientos

Seleccionados por J POBLATAN

Si no costara tanto ser virtuoso, ¿tendríamos algún mérito en serlo?

San Juan Crisóstomo

Muchas veces tiene sus ventajas el ser uno pequeño a los ojos de los hombres. En los choques de trenes no mueren las pulgas.

Gar-Mar

El baile es la actividad humana más ridícula y que mayormente pone en exhibición el espíritu de quien la practica. Las actitudes, los movimientos y las expresiones del baile revelan, mejor que nada, la vanidad y las pasiones de una persona, lo mismo si se trata de un vals que de una danza ritual entre salvajes. Es una especie de cinematógrafo de rayos X de la personalidad subconsciente. Cuanto es primitivo e innato sube a la superficie y se ofrece a las miradas de todos.

Gelet Burgess

Una sola palabra basta para destruir la felicidad de los hombres.

Chateaubriand

¡Cree y no caerás! ¡Duda y perecerás!

Lord Byron

Dios nos ha creado ciegos porque quería ser nuestro lazarillo.

Gar-Mar

Personas hay que tanto se han hundido en la oscuridad que todo lo que es luz les parece turbación.

Pomponio

En la tribuna de un campo de deportes se podrán definir muchas personalidades. Con las consiguientes sorpresas.

J. M.^a Borrás

El castigo de aquellos que han amado demasiado a las mujeres es amarlas siempre.

Joubert

Cuando tu juegas con las olas no pasa nada; ¡pero cuando las olas juegan contigo...!

Gar-Mar

El interés habla toda clase de idiomas, y representa todos los papeles, hasta el del desinterés.

La Rochefoucauld

Pirro acostumbraba a decir: «No existe diferencia alguna entre la vida y la muerte». Y como alguien le preguntase: «¿Porqué no te matas entonces?», contestó: «Porque no existe diferencia».

La obra política más difícil es obtener la confianza antes del éxito.

Napoleón

La fe cristiana, única esperanza que resta a la humanidad.

Chiang-Kai-Chech

No depende de nosotros carecer de pasiones, pero si depende el reinar sobre ellas.

J. J. Rousseau

Las heridas que el soldado muestra en el rostro y en el pecho, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra.

Miguel de Cervantes

¡Hay una sola cosa a la que debemos temer, y esta es ... el miedo!

Montaigne

Un pensamiento que ilumine la existencia, he aquí el mejor regalo que los cielos le pueden hacer al hombre.

Édgar Quiret

El amor propio es el más grande de nuestros adúladores.

La Rochefoucauld

Anecdótico Pintoresco

Seleccionados por JOSE POBLATAN

Demostración. El sabio Diógenes profesaba un desprecio tan grande hacia la humanidad, que para demostrarlo, se dedicó un día a pasear a pleno sol con una linterna en la mano, y a todos los que preguntaban la causa de su excentricidad les contestaba estas lapidarias palabras:

— ¡Busco a un hombre!

¿Será que no hay?



Entrenamiento. Demóstenes, el más ilustre de los oradores atenienses, experimentaba cierta dificultad para hablar en público. Con objeto de corregirse y perfeccionarse en su dicción, acostumbraba declamar durante horas enteras con la boca llena de piedrecitas. Otras veces, intentaba oponer su declamación al rugido de las olas, con el fin, según decía el mismo, de acostumbrarse a las tempestades de las asambleas populares.



Remachando el clavo. El desventurado Zar Nicolás II era de carácter apocado y débil. La Zarina por el contrario, enérgica y tenaz. En cierta ocasión la mujer del último Zar de las Rusias reprendía a su egregio esposo en estos términos:

—Llega uno de tus Ministros, te propone una cosa y contestas invariablemente: — «Tienes razón»; llega otro más tarde, proponiendo lo contrario y contestas: — «Tienes razón»; viene otro luego sosteniendo una posición intermedia y contestas lo mismo: — «Tienes razón».

Oído lo cual el Zar, tras una breve pausa, y mirando con fijeza a la Zarina, exclamó bondadosamente;

¡Tienes razón!



No lo veo. El Cardenal Wisseman discutía con un utilitarista inglés sobre la existencia de Dios.

—No lo veo... contestó el utilitarista.

Y por más que se esforzaba el sabio Cardenal el contrincante respondía:

—No lo veo, no lo veo.

Entonces el Cardenal tomó una cuartilla y escribió una palabra, y sobre ella puso una libra esterlina. Abrió los ojos el utilitarista y preguntó el Cardenal.

—¿Qué estáis viendo?

—Una libra esterlina.

—¿Y nada más?

Quitó entonces el cardenal la moneda y dijo:

—¿Qué véis ahora?

—Veo que dice «Dios».

—Entonces, ¿qué os impedía ver a Dios?

Y el inglés calló...



Genialidad. Francisco Listz, el inmortal compositor de las «Rapsodias Húngaras» gustaba mucho de los encomios y alabanzas de la prensa. Las damas de las Cortes de París y Viena se disputaban el honor de festejar y ser las oyentes del gran músico Listz, amante de las críticas sensacionales, contrató a una dama, que puso en peligro su economía, para que en un compás determinado se desmayara, exhalando un sonoro y conmovedor «¡Ay!!». Entonces detenía a la orquesta para acudir en auxilio de la dama.

A la mañana siguiente los periódicos publicaban que el mágico influjo de la música de Listz, era tan maravilloso que las damas no lo podían resistir, puesto que se desmayaban. Pero en uno de sus más resonados conciertos, detuvo la orquesta, esperando oír el consabido ¡Ay!, y la dama embebida en la música que encantaba sus oídos, olvidose de su cometido. Listz se dió cuenta rápidamente de la plancha que iba a cometer y la solución más práctica le pareció que fuera él quien se desmayara, y así lo hizo, sin que al día siguiente le interesara leer los grandes titulares de la prensa en que daban cuenta del oportuno y repentino desmayo del genial compositor.



Citroën y Ford. En ocasión de un viaje de estudios por América, Mr. André Citroën, visitó los talleres de Ford, en Detroit, donde vió que el trabajo estaba organizado con prodigiosa minuciosidad, pasando con rapidez de un obrero a otro.

Ford, haciéndoselo comprobar, dijo a Citroën:

—Una hora y cinco minutos después de llegar la primera pieza a manos del primer obrero, el auto sale del taller.

Citroën le miró un poco maliciosamente, y le replicó:

—Eso no es nada, Mtr. Ford. En mi fábrica, una hora después de que la primera pieza ha pasado por las manos del primer obrero, entra en el hospital el primer transeunte atropellado.

Una misma sangre. El descubrimiento de las islas Hawai se debió a la casualidad. En 1778 el capitán inglés Jaime Cook tropezó con el archipiélago cuando buscaba el paso del Noroeste. Los indígenas que esperaban la llegada de un Dios blanco, tomaron al navegante inglés como un ser divino. Quiso sin embargo, la mala fortuna del capitán que, ya a punto de volverse a la mar, tuviese un altercado con los hawayanos que le habían robado una lancha. Y como uno de ellos le hiriese y cayera el capitán, lanzando un quejido, todos los demás gritaron al momento: «Si fuera un Dios no le dolería», y arremetiendo contra él le dieron muerte allí mismo. Muchos años después, cuando la reina Lilinokalarín visitó en Londres a la reina Victoria, cuentan que le dijo: «Yo también llevo sangre inglesa en las venas; mis antepasados se comieron al Capitán Cook».

El tiempo y las lecturas

(viene de la pág. 2)

das luces lamentable, y el particular de referencia lo aclara suficientemente, aunque sin elegancia, un pensamiento que Gustavo Droz dejó escrito en una de sus obras: «Siempre he visto a la masa de los hombres juzgar las cosas por el lado necio y correr hacia el absurdo como el hierro hacia el imán».

Si es cierto que diciendo las verdades se pierden las amistades, al tomarnos el trabajo de indagar la calidad de nuestras lecturas, no tenemos otro remedio que romper la amistad con nuestras malas lecturas, ya que quieras o no hemos de reconocer la verdad de que leer más de cuatro libros que leemos es correr hacia el absurdo y juzgar las cosas por el lado necio, como dice el aludido escritor.

Enhorabuena por el afán de lectura, pero leamos todo lo que pueda sernos útil y bueno pues no perdamos de vista que el tiempo invertido en la lectura es preciosísimo, y es horroroso perder el tiempo cavilando falsedades cuando nos falta para meditar las verdades.

Una comparación gráfica de los libros será decir que son un telescopio a través del cual se vé el mundo y la vida. Ahora bien: la visión que toda lectura ofrece puede perfeccionar, educar, ilustrar, enriquecer, al entendimiento, pero puede también extraviar, envenenar, pervertir a la inteligencia más pura, haciendo ver a los objetos de una manera falsa y deformada, disimulada con el

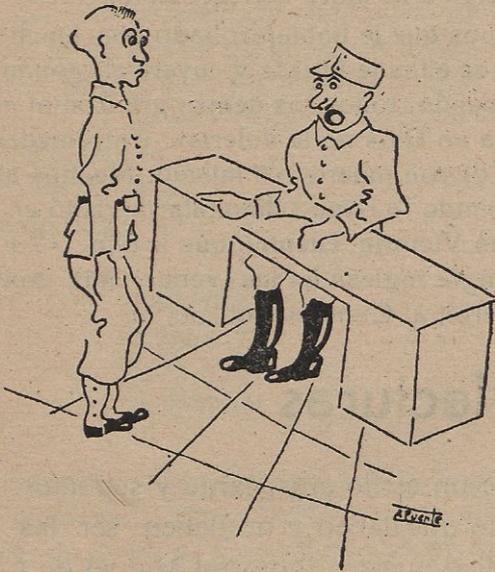
brillo de un estilo chispeante y seductor.

De lo que deben y no deben ser las lecturas nos lo dice nuestro inmortal Miguel de Cervantes quien escribe que «las lecturas deben ser espejo de la vida humana, ejemp'o de las costumbres, e imagen de la verdad, y no espejo de disparates, ejemplo de necedades, e imagen de lascivia».

La justa expresión de los términos cervantinos hue'gan el comentario y corroboran las anteriores afirmaciones, y de cual se desprende que hay mucho que rectificar sobre las lecturas, examinando e informándonos de la clase y especie de libros, revistas y periódicos que escojamos para nuestra lectura, haciendo objeto de nuestras preferencias a toda publicación honesta y honrada que pueda servirnos para nuestro bien y utilidad y desechar y evitar como bacilos de peste a toda otra lectura, pues solo merece nuestro desprecio lo que con exterior elegante y refinado oculta un puñal emponzoñado, que con su disfraz burla la prudencia humana para herir mortalmente.

Es aplicable a las lecturas el sagaz juicio de San Ignacio de Loyola, quien dice que el pecado en sí es feísimo y horrible, pero que muchas veces lo que lleva a pecar es sumamente atractivo, y este atractivo es el ardíd que engaña a tantas víctimas, como engañan ciertas lecturas por el lustre de su presentación, aun muchas veces prestigiosa. No lo olvidemos jamás.

Dosis de Humor



Gran definición

—¿Qué viene a ser el telégrafo? preguntaba un paleta a otro.

—Yo te lo explicaré-decíales éste señalando un alambre. Figúrate un perro, muy largo. . que tuviera la cabeza en Vigo y el rabo en Cartagena.

—Mucho perro es, pero me lo figuro.

—Pues bién; le tiras del rabo en Cartagena y ladra en Vigo. Eso viene a ser el telégrafo.

No confundir

Un señor está paseando con dos perros a su lado. Pasa un taxi y los perros se ponen a correr detrás de él. El taxista se dá cuenta de que le siguen y, enfadado detiene el coche, agarra una llave inglesa y los amenaza dispuesto a darles con ella. Los perros atemorizados, regresan al lado de su amo, el cual, al verlos llegar, les dice:- Ya os lo advertí yo que en el taxi decía "libre" y no "LIEBRE"

Lección aprendida

El prestidigitador.- Y ahora necesitaría la ayuda de un niño, de un chico cualquiera del pueblo. ¿No hay ninguno que quiera venir? ¡Aver, tú, acercate! Pero antes contesta: ¿me has visto alguna vez antes de ahora? El chico:-No, papá.

Términos invertidos

Antes se iba a la plaza y se compraba carne de gallina sin preguntar el precio. Y ahora si preguntas el precio, se te pone carne de gallina.



Bien especificado

En un programa de la Fiesta Mayor de un pueblo se leía lo siguiente: «Se celebrarán dos carreras, una de burros y otra de caballos. Solo podrán tomar parte los vecinos de la población».



Cuestión de números

— ¡Oh! ¡Estoy horriblemente mareado!

— ¡Chisst.... ¡Que no te oiga el capitán, que si no te hará pagar otro pasaje!

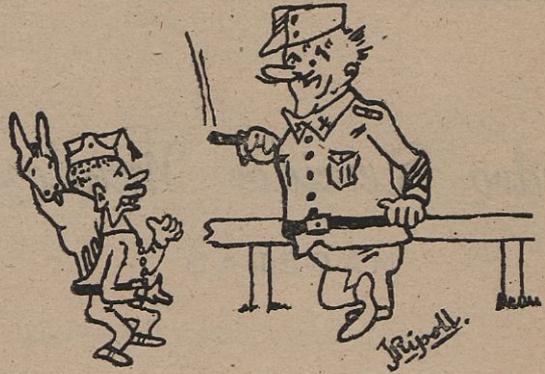
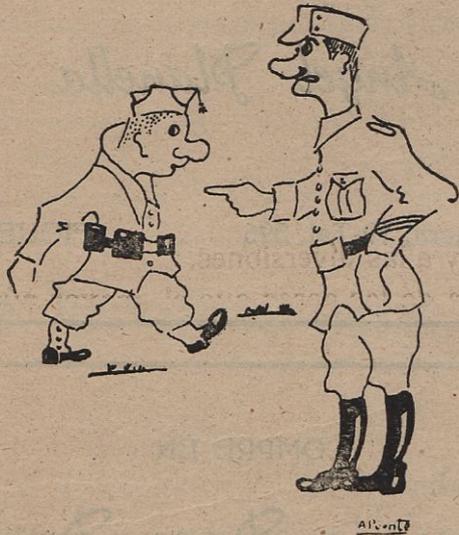
—¿Por qué?

—Pues porque el mareo es... pasajero.

Esto es otra cosa

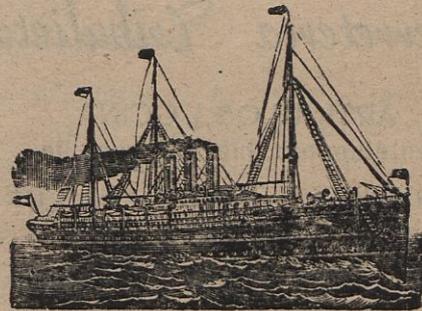
En un Consejo de Ministros:

- No Podemos agobiar más al país con nuevos impuestos.
- Entonces aumentaremos los antiguos.
- Eso ya es otra cosa.



Salida gitana.

Tres gitanos entran en una sacristía y preguntan:
—Oiga, compare; ¿cuánto nos costaría un entierro poniendo nosotros el muerto?



Exámenes brillantes

En el examen de Historia de España, el catedrático pregunta al alumno:

—¿Cuáles fueron los principales caudillos de los Comuneros de Castilla?

El alumno (titubeando). —Maldonado, Padilla...

El catedrático (ayudándole). —Bravo...

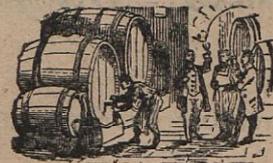
El alumno. —Muchas gracias.



Serenidad a pesar de todo

Un borracho va por la calle, cuando pasan unas chicas muy feas y el borracho les dice: —¡Adiós, feas!
A lo que ellas contestan: —¡Adiós, borracho!

—Si, pero a mí mañana me habrá pasado — repuso alegremente el borracho.



Gasto superfluo

Un inspector de ferrocarriles, revisando los libros de una estación pueblerina, encontró en el libro de gastos esta nota: «Carne para el gato que se come los ratones, diez pesetas».

El inspector la borró y escribió al margen: «Si el gato se come los ratones, no se necesita darle carne; si no se los come, no se necesita el gato.»

En la taberna

Entran dos gitanos en una taberna y piden dos cervezas que distaban mucho de ser frescas. Al cobrar el camarero un precio exagerado, le dice uno de los gitanos: —¡Camará! ¡Las cervezas estaban calientes, pero usted nos ha dejao helaos!

Pedro Teixidor Mendoza

MADERAS

Méndez Núñez, 23 - Tel 258 FIGUERAS

FRUTAS y HORTALIZAS de TODAS CLASES

PRECIOS BARATISIMOS

VENTAS AL MAYOR

Angel Planella

La Junquera, 19-Tel. 396 FIGUERAS

Ferretería Tribulietx

ARTICULOS COCINA
en aluminio, hierro y esmalte

MOTORES Y TODA CLASE DE
MATERIAL ELECTRICO

ARTICULOS SANITARIOS - CALEFACCION

NEVERAS de las mejores marcas

Correas transmisión

Eásculas-Romanas-Balanzas

Muralla, 18

FIGUERAS

COMPRE EN

Drogueria Perez Perxes

LABORATORIO y
ARTICULOS FOTOGRAFICOS

Pérez Perxes

En 6 minutos fotografías para carnets,
salvoconductos y demás documentos
las encontrará en

Foto Perxes

Tomás Baiges

Pescados frescos - Precios económicos

Puestos en Figueras: Pescadería, 40 y 41

Teléfono, 10

ROSAS

ALMACENES DE FERRETERIA
BATERIA DE COCINA
QUINCALLA
MATERIAL ELECTRICO y SANITARIO

Hijo de Andrés Suñer

Rambla Sara Jordá, 4 - Gerona, 25 - Tel. 116

FIGUERAS